

encargada por la Iglesia de la puntual ejecucion de este programa tan sencillo como elevado en sus miras: El niño tiene que conocer y cumplir los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes: la fé guiará á la razon por la tierra, por el mundo, por el cielo; la religion llevará de la mano á los niños por los peligrosos caminos de la vida, hasta entregarlos á Dios.

¿Ha desempeñado la Junta su honrosísimo cargo? Lo ha procurado al menos con todo su esfuerzo, ya visitando mensualmente las escuelas, ya pidiendo á la superioridad eclesiástica el nombramiento de preceptores muy hábiles y muy dignos, ya recabando de la misma superioridad la aprobacion de ciertas mejoras y medidas que la experiencia va aconsejando.

El Illmo. Sr. Arzobispo va, como debe suponerse, muy mas allá de las respetuosas insinuaciones de la Junta. Nuevamente ha regalado unas buenas colecciones de mapas geográficos para todas las escuelas, y mandó abrir una nueva de niñas en San Pedro. Mas está dicho todo con recordar que los doce establecimientos que se hallan bajo la inspeccion de la Junta, de nada carecen, sino antes bien, se encuentran perfectamente provistos aun más de lo que hay que desear, gracias principalmente á la magnanimidad del Sr. Loza, que, tratándose de sus escuelas, no perdona ningun gasto, ningun sacrificio por costoso que sea. Faltaba, por ejemplo, para citar una de tantas cosas que frecuentemente hace, un

buen texto para enseñar y aprender la Historia de México, y luego que se le propone uno que llena su objeto, y que está escrito por un distinguido mexicano, faculta á la Junta y pone á su disposicion los fondos necesarios para que arregle, como en efecto arregló favorablemente, una nueva edicion corregida de ciertas inexactitudes, previo el permiso de la familia del autor, muerto ya, y la cual tiene la propiedad literaria de la obra.

Así es que, señores, muy cerca de ochocientos niños, y poco más de seiscientas niñas, matriculadas en las escuelas parroquiales de esta capital y S. Pedro, tienen una deuda muy sagrada, una deuda de gratitud hácia su insigne bienhechor y prelado, el Sr. Loza; mayor la tienen los padres de esos niños, y no menos la sociedad entera. De entre esos niños y niñas, que todos los dias dedican á S. Illma., como una pequeña ofrenda de su reconocimiento, cuadros muy bellos por sus trabajos caligráficos, y más bellos aun por las palabras de gratitud y amor que contienen; han salido ya algunas niñas, apadrinadas por la Junta en su muy brillante exámen de recepcion, para ejercer el profesorado.

Ese número muy considerable de alumnos, que está periódicamente renovándose, forma el nucleo de las mas alagüeñas esperanzas, de los que tenemos fé en la regeneracion y engrandecimiento de nuestra desgraciada patria, por los esfuerzos y la abnegacion de los hombres de un porvenir no leja-

no, por los hombres formados *ad hoc* en la escuela católica, cuyos principios han salvado siempre al mundo.

Nada mas tengo que informar á la superioridad eclesiástica y á la sociedad ilustrada y sensata.

Pero no puedo concluir sin dar un justo voto de gracias, á los que tan eficazmente han ayudado á la Junta directiva de instruccion primaria en sus trabajos; sí, á los señores párrocos, que, un dia y otro dia y constantemente, visitan las escuelas parroquiales, para explicar de viva voz y con inalterable paciencia é infatigable celo la doctrina católica á esos pequeñitos, de que se rodean á ejemplo del divino Maestro. Lo doy igualmente á mis respetables consocios, que mil veces me han ilustrado con sus consejos y siempre han sido deferentes á los encargos muy onerosos á veces de la Junta. Permítome, por fin, dirigir no mas que una palabra á los niños y niñas, por quienes ha sido toda esta, para mí, gratísima fiesta. Vuestra edad sonriente y feliz hoy, sin ningunas nubes, será mañana la edad tempestuosa en que necesiteis de un poderoso y sobrehumano auxilio para surcar este mar de las miserias humanas, donde ¡ay! tantos se pierden y naufragan, ó atraidos por pérfidas sirenas, ó arrebatados por desencadenados vientos de pestilenciales doctrinas. Tornad entonces, en todo tiempo, pero entonces principalmente, la vista hácia esta Iglesia y esta Religion, recordando que allá en vuestros años de ángel, os estrechaban

contra su corazon y os cubrian con sus alas; y no lo dudeis, una y otra responderán en toda situacion, en todo lance, á vuestro llamamiento, y os librarán de cualquier peligro: os llevarán en sus propias manos para que vuestra planta no tropiece ni sea herida por las piedras del camino, y harán de modo que seais en esta tierra de lágrimas, honrados, virtuosos, útiles á vuestro suelo y á vuestros semejantes, felices en cuanto aquí cabe esa palabra, y unos séres en fin que al partir de este suelo, el mundo bendice y elogia, porque fueron buenos.

HE DICHO.

Composicion leida por la niña  
Sara Leon.

Bello es, queridas amigas,  
Despues de afanes sin cuento,  
Mirar que llega el momento  
Del premio á nuestras fatigas.  
Ayer aún, sombra densa  
Nuestras frentes envolvía;  
Hoy ya de la luz del dia  
Reflejan la llama intensa.

La noche de nuestra mente  
Se ha convertido en aurora;  
Esta luz es precursora  
De porvenir refulgente.

Compañeras, adelante!  
Despues del bello arrebol,  
Vendrá magestuoso sol  
A iluminarnos radiante.

Adelante: bello dia  
Nos aguarda en el futuro:  
Ansiemos el lauro puro

Que ornó la sien de María.  
 Debemos adquirir ciencia,  
 Y más virtud que saber,  
 Porque también la mujer  
 Ha de ilustrar su conciencia.

La ciencia sola no basta,  
 Y aun suele ser grave mal,  
 Que "las luces sin moral  
 Son cual fuego que devasta."

Seamos siempre piadosas,  
 Que en la vida viene á ser,  
 La piedad en la mujer,  
 Lo que el perfume á las rosas.

Honremos á nuestros padres  
 Con atenciones prolijas,  
 Porque de las buenas hijas  
 Se forman las buenas madres.

Presa de soberbia extrema  
 La sociedad insensata,  
 La torpe lengua desata,  
 Y contra el Señor blasfema.

Compañeras, á luchar  
 Nuestras almas preparemos;  
 Porque siempre ser debemos  
 Apóstoles del hogar.

Guardemos en lo profundo  
 Del alma, fé y religion:  
 Cumplamos nuestra mision  
 Y salvaremos al mundo.

Discurso pronunciado por el Sr. D.  
 Diego Hernandez.

SEÑORES:

Hemos llegado á una época en que de tal manera se han ensanchado los horizontes de la inteligencia humana, en que son tantos y tan asombrosos los monumentos del genio en todos los ramos del saber, que parece que el progreso va tocando á la ple-

nitud de su desarrollo. Hoy el mundo no marcha, el mundo corre, arrastrado por una especie de frenesí hácia un término desconocido, que parece presentir muy cercano. El progreso es la vida dominante, es la fisonomía característica del siglo diez y nueve. Pero, señores, triste es decirlo, en las vías que la humanidad sigue para realizar su mejoramiento, hay divergencia, porque no está de acuerdo sobre el principio y el fin del progreso.

Para aquellos á quienes seduce la misteriosa manzana que perdió al género humano en su cuna, el progreso no es más que el resultado necesario de las fuerzas expansivas de la inteligencia humana; y para ellos ese progreso seguirá desenvolviéndose en un vacío sin límites, donde irá realizando felicidades desconocidas que convertirán la tierra en un paraíso.

Mas, para los creyentes, para los que guardan la luz con que el Verbo increado disipó las tinieblas del mundo, el progreso es el resultado de los esfuerzos del hombre, para conquistar las perfecciones que por una triste debilidad perdió en el Eden: es ese movimiento ascendente hácia lo infinito, que habiendo comenzado en el Calvario, se dilata en el tiempo y se termina en la eternidad.

[Continuará.]

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable,--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. 2.

Guadalajara, Abril 22 de 1879.

NUM. 32.

### SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

#### ENCICLICA

#### DE S. S. LEON XIII.

*A nuestros venerables hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el orbe católico, en gracia y comunión con la Silla Apostólica.*

LEON XIII, PAPA.

Venerables hermanos, salud y bendición apostólica.

Desde nuestro advenimiento al Pontificado y obedeciendo á los deberes que nos impone nuestro cargo apostólico, no hemos cesado en las Letras Encíclicas que os hemos dirigido, venerables hermanos, de mostrar la peste mortal que se inocula en los miembros íntimos de la sociedad humana, poniéndola en el más inminente de los peligros. Os hemos indicado al mismo tiempo los más eficaces remedios para que la sociedad pueda recobrar la salud y

librarse de los graves peligros que la amenazan. Pero los males que entonces deploramos se han desarrollado con tal rapidez, que de nuevo Nos vemos obligados á volvernos hácia vosotros, oyendo resonar en nuestros oídos, estas palabras del profeta: *¡Clama, no ceses de clamar, eleva tu voz como una trompeta!* (Is. LVIII, 1). Ya comprendereis sin esfuerzo, venerables hermanos, que aludimos á esta secta de hombres, que bajo nombres diversos y casi bárbaros, se denominan *socialistas, comunistas ó nihilistas*, y que esparcidos en el mundo entero, y estrechamente ligados entre sí por un vínculo de iniquidad, ya no se recatan al abrigo de las tinieblas de conciliábulos secretos, sino que se muestran llenos de confianza á toda luz, y se esfuerzan en llevar á término el designio formado desde hace largo tiempo de trastornar los fundamentos de toda sociedad civil. Ellos son, sin duda, los que se designan así en las Sagradas Escrituras: *manchan la carne, desprecian el poder y blasfeman de la Majestad.* (Jud. cap. 8.) Esos